



Texto Cristina Sáez
Fotos Ana Jiménez

EL 'DESPACHO' DE JOAN FONTCUBERTA

Fotógrafo, ensayista, crítico, docente. Acumula una dilatada trayectoria y premios por documentar verdades y también por contar mentiras. Considera que sus imágenes son una especie de vacunas contra la pasividad como espectadores



A través del espejo

A Fontcuberta le atrae la idea de ficción, que lleva a muchos ámbitos, del periodístico al científico y al de la identidad. En uno de sus últimos trabajos, la muestra itinerante *A través del espejo*, reflexiona sobre cómo creamos nuestra identidad y la difundimos a través de las redes sociales. Para ello toma como elemento conductor el autorretrato ante un espejo y enseña miles de imágenes que miles de personas en todo el mundo se han hecho y luego han colgado en internet. Algunas comprometedoras. Otras exhibicionistas. En las que la frontera entre lo público y lo privado se desdibuja. En las que la gente se expone. El *reality show* más bestia.

EL AVIÓN
ES UN BUEN
LUGAR PARA
TRABAJAR
TRANQUILO,
SIN E-MAILS
NI LLAMADAS

EL ARTISTA
MUESTRA EN
SU OBRA LA
FRAGILIDAD
DE NUESTRA
CULTURA
ICÓNICA

OFICINA MÍNIMA Y LIGERA

La oficina de Fontcuberta consta de un ordenador de última generación –que ha cambiado radicalmente su manera de trabajar– y una cámara que lleva el sello de una tradición centenaria



Ordenador portátil y cámara de bolsillo. No le hace falta nada más para echarle un vistazo a la realidad y comenzar a indagar sobre ella esté donde esté: en un avión, en una sala de espera, en el tren. “Cuando me preguntan dónde tengo mi estudio, les digo que aquí”, explica señalándose la cabeza este fotógrafo catalán que se pasa la vida viajando. Joan Fontcuberta es seguramente uno de los mejores artistas contemporáneos de Catalunya, premiado y reconocido nacional e internacionalmente. El último premio que ha recibido es el Nacional de Ensayo por el libro *La cámara de Pandora* (Gustavo Gilí).

Afortunado él. Dice que no tiene problemas para seguir leyendo, escribiendo o tomando fotos en el lugar en que esté y explica que en el último viaje Montreal-Barcelona, tuvo tiempo para leerse medio libro, redactar el texto de un catálogo, ver una película e incluso dedicar un par de horas a dormir. “Son momentos perfectos en que no suena el telé-

fono, no me llegan e-mails y me puedo concentrar y trabajar”. Y en esta especie de despacho instantáneo que es capaz de crearse en cualquier lugar, le resulta esencial su MacBook Air. “Mi vida tiene un antes y un después desde que utilizo ordenadores”. Por su portátil pasa su correspondencia, su vida privada, una parte de su entretenimiento, de su creación, de su trabajo, de su economía. “Es una especie de interfaz de mi actividad. Y si dispongo de conexión a internet, aún mejor”.

También su Leica le acompaña a todas partes. Cuando empezó en la fotografía se prometió a sí mismo que, cuando fuera mayor, se compraría una de estas cámaras legendarias que habían usado todos los grandes fotógrafos. Entonces, le parecía un horizonte inalcanzable, hasta que hace un tiempo le regalaron una. “La uso para realizar croquis, para memorizar cosas que me interesan o tomar imágenes de lugares a los que no podré volver. Pero

cuando tengo que hacer un trabajo serio, opto por un equipo más sofisticado”. A través de sus instantáneas, Fontcuberta nos engaña una y otra vez. Se convierte en explorador, en astronauta, en lugarteniente de Bin Laden, en paleontólogo y en mil y un personajes más. Inventa misiones espaciales rusas secretas; documenta especies animales que se creían extinguidas; recoge fósiles de sirenas de la antigüedad. Y nos demuestra, de forma irónica e imaginativa, la fragilidad de nuestra cultura visual y de nuestro espíritu crítico.

Aunque, a veces, también cuenta alguna verdad. “Cuando quieras mentir, para que la mentira surja efecto, de vez en cuando di la verdad. Es una manera de fortalecer la verosimilitud de la mentira”. Y añade con una media sonrisa traviesa que sus “engaños son como vacunas que se inoculan en nuestra consciencia para provocar reacciones. Son como engaños profilácticos”. ■